

cho goço y contento; donde llegada la fiesta de los desollados, fueron sacrificados los indios presos que truxeron de Yancuitlan, que pasaron de mil, con la muerte de los quales se acabó la fiesta, á la qual fueron convidados los de la otra parte de la Sierra Nevada, que son los tlaxcaltecas, vexotzincas y cholultecas y tliuhquitepecas, y los de Mechuacan y Meztitlan, y los de Yopitzinco y los guastecos, los quales todos se hallaron á esta solenidad y fueron servidos y regalados como otras veces e dicho, y fuéronse á sus tierras con muchos presentes que *Monteçuma* les dió y con mucho contento y alegría.

CAPITULO LVIII.¹

De cómo *Monteçuma* mandó edificar el templo de *Coatlan* contenido con el de *Vitzilopuchtli*, que le llamauan *Coateocalli*, que quiere decir el templo de la culebra, que sin metáfora quiere decir, templo de *Diversos Dioses*, y de la insine fiesta que con muerte de muchos se hizo.

Parecióle al Rey *Monteçuma* que faltava un templo que fuese conmemoracion de todos los ydolos que en esta tierra adorauan, y movido con celo de religion mandó que se edificase, el qual se edificó contenido en el de *Vitzilopuchtli*, en el lugar que son agora las casas de Acevedo: llámanle *Coateocalli*, que quiere decir *Casa de diversos dioses*, á causa que toda la diversidad de dioses que auia en todos los pueblos y prouincias, los tenian allí allegados dentro de una sala, y era tanto el número dellos y de tantas maneras y visajes y hechuras, como los habrán considerado los que por esas calles y casas los ven caydos, y otros en edificios fijados, lo qual no poco daño a hecho y hace para la memoria de *Amalech*² entre los viejos y naturales de la tierra. Pero volviendo á nuestro propósito, edificado este templo y puesto en la perficion que auia de estar, empeçó á tratar *Monteçuma* de la estrena y dedicacion del, y considerando de dónde se podia traer gente para el sacrificio, acordó-

¹ Véase la lámina 21ª, part. 1ª

² Es decir, para el recuerdo y mantenimiento de la idolatría.

se que tenia rebelada contra su corona real la prouincia de Teuctepec,¹ que son prouincias de junto á la mar, con el qual acuerdo mandó fuesen á llamar á los Reyes de Tezcuco y Tacuba y á todos los señores sus comarcanos y vasallos, los quales juntos les dixo, como él auia mandado hacer aquel templo y mostrándoles el edificio y dándoles quenta para el efeto que era, y la intencion que auia tenido, y como queria hacer la fiesta solene, y que ya sauian como la prouincia de Teuctepec estaua revelada, que de allí se podrian traer hombres para sacrificar; que mandasen aperceuir sus gentes, que él queria dalles guerra y sujetallos y ponellos en su subjecion y servicio.

Concediendo todos con él y pareciéndoles muy bien el propósito, partieron todos á sus lugares y publicaron la guerra y mandaron que con toda la brevedad se apercibiesen, lo qual, así en México como en las demas prouincias y lugares, se hizo con toda la brevedad posible. Partida la gente de guerra de sus ciudades, con el aparato y ruido que solian, llegaron á los términos de Teuctepec y asentando su real junto un gran rio que está junto al pueblo, el qual con muncha corriente y ruido entra en la mar, buscándole bado por todas partes no lo pudieron allar: mandaron que los mexicanos hiciesen dos anchas balsas de raices de árboles y que los tezcucanos hiciesen otras dos y los tepanecas hiciesen otras dos, para que cada una de estas tres parcialidades pasase con su ejército, porque perpetuamente iban á las guerras tres ejércitos formados, unos mexicanos, por sí, y otros tezcucanos, y otro tepaneca, porque cada Rey enviaba el suyo. La causa que los mexicanos dieron para que cada uno hiciese sus balsas fué decir, que si acaso las balsas faltasen y pereziese alguna gente, que no se quejasen unos de otros, queriendo atribuir culpa á los que no la tenían; y así hechas las balsas fueron tendidas por el agua y asidas fuertemente á los árboles de una parte y de otra, y aunque los teutepecas² defendian la pasada, en fin no fueron tan poderosos que no pasasen algunos de los valientes hombres y soldados atrevidos con algunos capitanes, de la otra parte, que por lo menos serian

¹ ó Teuctepec, segun se lee en la Coleccion de Mendoza.

² Teuctepecas.

como quatro mill soldados de todos tres exércitos, y empezaron á trauar refriega y escaramuça con los de la ciudad, y salió tanta gente de Teuctepec que cubria el campo, todos muy bien apercebidos, á los quales, como los mexicanos los vieron, teniendo la victoria por dudosa de su parte, determinaron usar de un ardid, y fué, que el general mandó hacer una emboscada de muncha gente a LA vera del rio, por estotra parte, de toda la gente que no auia pasado aun, y envió á mandar á los que combatian que se viniesen retrayendo y mostrando flaqueça, y casi como que huyan, pasasen por las balsas el rio, con mucho aviso y concierto, porque no cayesen en el agua.

Oida esta embaxada por los capitanes mexicanos y tezcucanos y tepanecas y sabida la esboscada empezaron á retraer su gente y á fingir flaqueça y temor de la muncha gente que sobre ellos venia. Los contrarios, creyendo huyan, empezaron á seguillos con gran voceria y soberbia, teniéndose por vencedores, y á pasar por las balsas tras los mexicanos, donde despues de auer pasado gran multitud dellos, que les pareció á los mexicanos que para su sacrificio aquellos bastauan, auéndolos arredrado¹ del rio, conociendo que ya los tenian en medio, cortaron las balsas los de la emboscada y dieron en el agua con todos los que pasaban, de los quales estauan las balsas llenas, y saliendo de la emboscada prendiendo y matando todos cuantos destotra parte auian pasado, y sin mas esperar ni querer combatir la ciudad, porque la tuvieron por inexpugnable porque tenia quatro cercas altísimas y la gente muncha y muy belicosa y valiente, poniendo todos los presos, que fueron dos mill y trescientos, en sus colleras y sogas los echaron por delante, con toda la guarda que pudieron, y no osando detenerse partieron para la ciudad de México. Quenta aquí la istoria, que algunos de los que cayeron en el agua los vieron visiblemente volverse caymanes, y otros peces, y otros animales fieros marinos, de lo qual el exército cobró gran temor.

La nueva desto vino á *Monteçuma*, al qual pesó, porque no sujetaron la ciudad; pero sabida la victoria y que trayan vítimas, que era lo quel de presente auia menester, se sosegó. Vino el exército

¹ alejado, ó retirado.

á parar á Chalco-atenco, donde se dividieron cada uno á su prouincia, no muy consolados los soldados por lo poco que auian medrado con esta guerra; pero mandó *Monteçuma* que para el dia de la fiesta se hallasen todos en México, en particular los que auian señalado sus personas en prender ó matar. En todas tres prouincias y reynos se les hiço á las gentes de guerra el recebimiento ordinario, con mucho sonido de atambores y caracoles, bocinas y flautas, bayles y cantos y humo de encensarios, con muchos escuadrones de gente muy adereçada que los salian á recibir y á coronar de rosas, como á gente victoriosa. Hecho el receuimiento y dadas gracias á los dioses y besadas las manos al Rey, puesto los presos en cobro, cada uno fué á su lugar y desde á pocos dias, ya que *Monteçuma* entendió que la gente estaria descansada, envió á avisar á todos sus comarcanos que viniesen á la solenidad y estrena del templo, y juntamente envió á conuidar á todos los enemigos de la nacion mexicana, que como otras muchas veces hemos dicho eran los tlaxcaltecas, cholultecas, vexotzingas, tliliuhquitepecas y mechuacanes y meztitlan y yopitzinco, los quales todos aceptaron el conuivite y vinieron á la ciudad de México, donde se les hiço el reciimiento y tratamiento que en otros capítulos emos contado; y para que no sea necesario repetillo tantas veces, como la historia lo repite, es de saber que todos los señores de aquestas ciudades contrarias y enemigas de México, siempre que venian conuidados á México, iban conuidados á ellas, así los unos como los otros entrauan y salian y estauan ocultos y escondidos, que la gente de la ciudad, ni la estrangera que acudia á las fiestas, no los via, ni los sabia; sobre lo qual auia estrechos mandatos, porque tenian los Reyes algunos motines y bregas sobre su venida, porque fuera como si el Rey nuestro Señor conuidase al gran turco á sus fiestas y regocijos; de lo qual los grandes no se holgarian ni recibirian contento ni las prouincias y reynos lo ternian por bueno ni acertado, siendo como es nuestro mortal enemigo; lo mesmo fuera en esta tierra si se supiera que á sus capitales enemigos, de quien por momentos recibian tan grandes daños y muertes, venian y acudian á sus fiestas y participauan dellas; y así ya tenia *Monteçuma* hechos lugares ocultos y secretos para este effeto, no fiando la en-

trada sino á personas particulares de su secreto y CUIDANDO el pro-
uelles de lo necesario.

Llegado el día de la fiesta, antes que amaneciese, vistió el Rey á todos los señores de las ciudades enemigas y dióles grandes pre-
seas y riqueças y híçose á aquella hora por CONSERVAR el secreto. Vestidos estos y cumplido con ellos, luego fueron llevados á una açotea que estava frontero del templo, muy enramada y cubierta que parecia lugar de damas, con sus celosías y paramentos, muy tol-
dada y llena de mucha juncia y labores de rosas, para que desde allí goçasen del sacrificio. Puesto allí y venida la mañana, llegó el Rey de Tezcúco, muy acompañado de sus grandes, y consigo traia to-
dos los que en la guerra se auian señalado en matar ó prender, á todos los quales *Monteçuma* salió á recibir y aposentó con el come-
dimiento debido. Luego tras él llegó el Rey de Tacuba, con todos los grandes señores de su prouincia y reyno, y con él todos los que en la guerra se auian señalado, como el gran rey y señor *Monte-
çuma* lo auia mandado; el qual, por el consiguiente, fué aposentado en lugar, por sí, con la mesma honra que al de Tezcúco. Luego lle-
gó la grandeça mexicana á las casas reales, con todos los grandes señores de Chalco, Xuchimilco, Culuacan, Cuitlauac, Mizquic, Iz-
tapalapa, Mexicatzinco, Vitzilopochco, Tierra caliente, gente muy ilustre y de mucho valor y ser. Venia con ellos el gran *Ciuacatl*, príncipe y coadjutor de *Monteçuma*, y traian á todos aquellos que en la guerra se auian señalado, á quien *Monteçuma* salió al encuen-
tro, y armando caualleros á todos los valerosos soldados que por su valor y fuerça lo auian merecido. El mesmo por su mano les vistió las armas y dió espadas y rodelas muy ricas y galanas y puso las insinias de valerosos y les dió ricas devisas de muy costosos plu-
majes, en las cabeças, todo sacado de sus tesoros y recámaras.

Acabados de armar caualleros á los de su reyno y prouincia y ciudad, que son los que emos nombrado, envió al lugar donde es-
taba el rey de Tezcúco, con los suyos, tantos adereços de armas y rodelas y espadas y devisas, quantos eran los que en la guerra se auian señalado; al qual le mandó decir le suplicaba que con aque-
llos adereços armase por su mano caualleros á todos aquellos que en aquella guerra se uiesen señalado. Lo mesmo híço con el Rey

de Tacuba, los quales armaron caualleros á todos los que consigo traian, dándoles aquellas armas y deuisas, vistiéndolos y adornán-
dolos dellas, y declarándoles las preeminencias de que desde aquel día goçaban, que era vestir algodón, ponerse sandalias en los piés, entrar en palacio, comer de las comidas reales, beber cacao, usar de suchiles¹ y humaços, tener las mugeres que pudiesen sustentar, y ser reservados² de tributos y alcabalas, pechos y qualesquier pen-
siones y impusiciones y de servicios personales, salir á todos los bayles reales y comer carne humana, poder beber vino y dar voto en cosas de guerra, edificar casas con sobrados y juntarse con los caualleros del sol, que llamaban comendadores del águila.

Declarado todo esto, el Rey poderoso salió y les híço á todos una plática, diciéndoles quel, como dispensador de aquellos ditados y de aquellas riqueças, se las comunicaua, pues por el valor de sus personas lo auian ganado y merecido; que goçasen dello, y tomando un baston en la mano y vistiéndose de sus ropas reales y corona en la cabeça, se puso por capitan dellos en delantera, y todos así armados, puestos en ordenança á modo de alarde, concertádolos los maestros de campo y sargento, guiándolos, como digo, el gran rey *Monteçuma*, con su baston en la mano, salieron de las casas reales y fueron al templo donde se auia de hacer la estrena y solemnidad; á los quales salieron á recibir todo el número de los sacerdotes y ministros de los templos, con encensarios y instrumentos de bocinas y caracoles, flautas y atambores, donde llegados, *Monteçuma* se vistió como sacerdote supremo y se ungió todo, en el cuerpo, con el betun divino, y juntamente con él su coadjutor *Ciuacoatl*, y puestas sendas mitras de oro en la cabeça, *Monteçuma* tomó un encensario de oro en la mano y entró al lugar donde estaban ya todos los ydolos juntos, de todas las naciones y de todos los géneros de cosas criadas, y encensando y haciendo todas aquellas cerimonias que ellos tenian en la estrena de templos ó casas nuevas, para entrallas á auitar, como hoy en dia se hace, salió al sacrificadero que delante de la puerta de la pieça estava, y sacando los presos que auian traído de Teuctepec, él y su coadjutor empezaron á sacrifi-

¹ Portar un ramillete [*Xochitl*] en la mano.

² Exentos.